

# El secundario vale: Saberes, certificados y títulos técnicos en la inserción laboral de jóvenes (Ideas en debate: Serie educación n° 9) (Spanish Edition)

Pages: 238

Publisher: Miño y Dávila editores (April 18, 2018)

Format: pdf, epub

Language: Spanish

## [ DOWNLOAD FULL EBOOK PDF ]

<a href="#">Índice</a>	<a href="#">Presentación</a>	<a href="#">Prólogo</a>	<a href="#">El vínculo</a>
<a href="#">educación y trabajo: complejizar la mirada precisa, por María Eugenia Longo</a>	<a href="#">Los "mundos del trabajo" en los procesos de inserción: trayectorias y quiebres entre educación, formación profesional y trabajo. A modo de introducción, por Claudia Jacinto</a>	<a href="#">Parte I</a>	<a href="#">Títulos, saberes y procesos de inserción laboral en sectores de actividad específicos</a>
<a href="#">Inserción laboral de egresados técnicos en dos sectores contrastantes: construcción e informática, por Mariana Lucía Sosa</a>	<a href="#">Servir y agradar. Aprendizajes actitudinales en las propuestas formativas orientadas al sector de la gastronomía, por Verónica Millenaar</a>	<a href="#">Capítulo 1</a>	<a href="#">Capítulo 2</a>
<a href="#">Condiciones laborales, sentidos y trayectorias juveniles en la construcción en un contexto atravesado por el imaginario petrolero. Especificidades del caso neuquino, por Delfina Garino</a>	<a href="#">Parte II</a>	<a href="#">Formaciones y acompañamientos: ¿qué trayectoria hacia el empleo decente?</a>	<a href="#">Capítulo 4</a>
<a href="#">Entre la educación post-escolar y la formación continua. El lugar de la formación para el trabajo en la inserción laboral de jóvenes en años recientes, por Sabrina Ferraris y Claudia Jacinto</a>	<a href="#">Capítulo 5</a>	<a href="#">Programas de apoyo a la inserción laboral de jóvenes y el desafío de incorporar a los más vulnerables. El caso del sector de la construcción en Avellaneda, por Ada Cora Freytes Frey</a>	<a href="#">Capítulo 6</a>
<a href="#">Políticas de empleo activas para jóvenes: tensiones en su conceptualización, intervención y resignificación en dos municipios del conurbano bonaerense, por Eugenia Roberti</a>	<a href="#">Capítulo 7</a>	<a href="#">Un proyecto pedagógico de educación y formación para el trabajo. Una experiencia basada en un espacio integrador, por Alejandro Burgos</a>	<a href="#">Bibliografía general</a>
<a href="#">Sobre los autores</a>			

Listado de abreviaturas

CABA - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

CAC - Cámara Argentina de la Construcción

CENS - Centro Educativo de Nivel Secundario

CEREQ - Centre d'Études et de Recherches sur les Qualifications

CFE - Consejo Federal de Educación

CFP - Centro de Formación Profesional

CIT - Curso de Introducción al Trabajo

EAHU - Encuesta Anual de Hogares Urbanos

EI - Espacio Integrador

ENTE - Encuesta Nacional de Trayectoria de Egresados de Educación Técnico-Profesional

EPH - Encuesta Permanente de Hogares

ETP - Educación Técnico-Profesional

FP - Formación Profesional

FpT - Formación para el Trabajo

GECaL - Gerencias de Empleo y Capacitación Laboral

IERIC - Instituto de Estadísticas y Registro de la Industria de la Construcción

INDEC - Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

INET - Instituto Nacional de Educación Tecnológica

JMMT - Jóvenes con Más y Mejor Trabajo

MdeE - Ministerio de Educación

MPFIPS - Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios

MTEySS - Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social

OCDE - Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

OE - Oficina de Empleo

OIT - Organización Internacional del Trabajo

OSCs - Organizaciones de la Sociedad Civil

PBG - Producto Bruto Geográfico

PBI - Producto Bruto Interno

PEA - Población Económicamente Activa

PFO - Proyecto Formativo Ocupacional

PNCT - Plan Nacional de Calificación para los Trabajadores de la Industria de la Construcción

Prog.R.Es.Ar - Programa de Respaldo a Estudiantes Argentinos

TyFP - Terminalidad de la Secundaria y Formación Profesional

UOCRA - Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina  
Presentación

Este libro se basa en un programa de investigación orientado a contribuir al conocimiento en las intersecciones entre la Sociología de la Educación, la Sociología de la Juventud y la Sociología del Trabajo<sup>1</sup>. Una perspectiva conjunta lo atraviesa: se pretende profundizar el abordaje de las transiciones (reversibles) entre la educación y el trabajo a partir de una mirada global, en la que diferentes niveles de análisis se conciben dentro de configuraciones dinámicas. Para escudriñar los vínculos entre educación, trabajo, y juventud, se pone particularmente el foco sobre los títulos, los certificados, y los saberes, sus procesos de producción y los actores que intervienen (agentes públicos, instituciones educativas y formativas, empresas, sindicatos, organizaciones de la sociedad civil, y los propios jóvenes). Toda esa configuración (cambiante y relacional) se entiende como parte de procesos que presentan múltiples diferencias contextuales, institucionales y subjetivas más allá de las largamente estudiadas tendencias generales.

Los distintos capítulos examinan las relaciones entre la inserción laboral y la educación secundaria (en sus modalidades común, técnica, o de Jóvenes y Adultos), en varios casos en su combinación con la formación profesional. Entre las temáticas, se tratan cuestiones que forman parte de agendas de investigación actuales sobre los intersticios entre los campos del conocimiento referidos, como: las interacciones dinámicas entre educación/formación profesional/trabajo desde una perspectiva macro-social; las tramas de formación y empleo de los jóvenes en sectores de actividad específicos (en particular la construcción, la informática y la gastronomía); las experiencias sociales de jóvenes en situación de vulnerabilidad a partir de su participación en las políticas activas de empleo, y las paradojas y tensiones respecto a sus efectos sobre las subjetividades y las trayectorias laborales.

Los trabajos reunidos adoptan diferentes puntos de vista, segmentos del mercado de trabajo y niveles de calificación. Las fuentes de datos y estrategias metodológicas también son diversas. En el caso de los capítulos basados en datos cuantitativos, se hace uso de dos fuentes secundarias no exploradas con anterioridad, como son el seguimiento de egresados efectuado por el Instituto Nacional de Educación Tecnológica (para dar cuenta de la comparación de egresados provenientes de diferentes especialidades) y la Encuesta de Protección Social 2015 (aprovechando particularmente su módulo sobre formación para el empleo). En el caso de los datos cualitativos, los mismos provienen del análisis documental y de antecedentes históricos, y de trabajos de campo efectuados en el marco del proyecto en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el conurbano bonaerense (en particular Avellaneda, La Matanza, Morón y Tigre) y en Neuquén. Varias de las contribuciones se inscribieron en el marco de tesis de doctorado de los autores.

El libro es, entonces, fruto de esfuerzos colectivos e individuales, y de una trayectoria de acumulación de un equipo de investigación que busca intervenir en los debates contemporáneos sobre la inclusión educativa y laboral de los jóvenes.

María Eugenia Longo

Este libro, con sus autores, sus datos, sus análisis y sus enfoques pone una vez más de manifiesto la complejidad del problematizado vínculo educación y trabajo, tanto al nivel de los sistemas, las políticas, las instituciones, el mercado de trabajo o las trayectorias de los individuos.

En la actualidad existe un consenso generalizado para afirmar que las trayectorias de vida y laborales de los y las jóvenes se construyen desde fines del siglo pasado dentro de un marco extremadamente diferente al de las generaciones precedentes pertenecientes a las mismas clases o categorías sociales. Específicamente, dichas trayectorias manifiestan una mayor diversificación de duraciones, de etapas y de edades en los hitos claves del pasaje a la adultez (como la finalización de la escolarización, el ejercicio de un empleo, la formación de una familia) (Longo, 2016a). En la esfera laboral, esta diversificación se combina con una profunda transformación del mundo productivo y de la tecnología, pero también de las normas de empleo, hacia un modelo más flexible, inestable y precario (Busso y Perez, 2014). En la esfera educativa, las mayores exigencias de credenciales y de títulos y el desafío de ajustar los conocimientos efectivos al mercado de trabajo, tensan el vínculo no solamente entre los actores del sistema educativo y el mercado de trabajo (De Ibarrola, 2016), sino que también crean dificultades y desafíos para los jóvenes mismos que deben navegar ambos espacios tratando de ajustarse de manera permanente a exigencias diversificadas. A estas constataciones se agregan además nuevas y antiguas desigualdades sociales (Salvia, 2013) que generan aún mayor desfasaje, irreversibilidad e imprevisibilidad entre trayectorias de jóvenes cuyo punto de partida en la estructura social sería similar.

Frente a esta realidad, el conocimiento no podría agotarse en seguir comprendiendo las lógicas emergentes o el funcionamiento del mundo de la educación y del mundo del trabajo, de manera segmentada o sin tender puentes entre las prácticas y saberes en una y otra esfera. El esfuerzo debe focalizarse entonces en comprender la globalidad –globalidad de interacciones y de efectos– incluyendo además de los sistemas institucionales la manera en que los actores –los jóvenes, los intermediarios del mercado de trabajo, los formadores– refuerzan, se apropian, consiguen evitar y hasta logran desarrollar nuevas lógicas y correspondencias durante el proceso de la inserción.

En este sentido, este libro propone elementos inéditos no solamente por la verificación o la confirmación de ciertos resultados empíricos sino también y principalmente por el enfoque que colectivamente lo caracteriza. Gracias a dicho enfoque global –anticipado en la introducción e implementado a través de los distintos capítulos– los saberes, las competencias, los títulos y los certificados con los que los jóvenes abordan el mercado de trabajo, son analizados como un elemento entre otros de una configuración más amplia y situada en los intersticios entre la educación y el empleo. Norbert Elias (1939) proponía el término “configuración” para destacar las dependencias recíprocas entre individuos y procesos sociales, permitiendo concebir el mundo social como una red de relaciones. Esta noción, actualizada desde hace algunas décadas a través de la llamada “perspectiva procesual” (Mendez, 2010), pone en evidencia las dificultades que acarrea el reducir los fenómenos sociales a una lista acotada de variables estáticas sin analizar las interacciones en el espacio y en el tiempo que ellas implican. Esta dificultad, que según Abbott (2001) ha dominado las ciencias sociales durante la mayor parte de su historia, supone teorías y métodos a los cuales subyace una causalidad simplificada, una “realidad lineal general” (“general linear reality”) (Abbott, 1988), alejada de la realidad social y laboral cambiante, flexible, imprevisible en la que las trayectorias laborales de los jóvenes se construyen. Al contrario, un análisis procesual de las trayectorias juveniles (Longo, 2016b) exige no solamente la identificación de factores y de actores pertinentes situados a diferentes niveles sino también una observación minuciosa de sus relaciones e impactos, además del sentido narrativo que dichos factores y

relaciones tienen para los actores implicados. Estas ideas no son nuevas y pueden remontarse a perspectivas teóricas fecundas que han marcado el estudio de las trayectorias, como la “life course approach” (Elder, 1973) o el enfoque biográfico (Jelin, 1976; Bertaux, 1981). Sin embargo, al momento de implementar dichas perspectivas, las investigaciones no logran siempre operacionalizar sus preceptos o abordarlos de manera evidente.

Contradiendo dicho naufragio heurístico, los capítulos del presente libro ofrecen vías de aplicación de estas perspectivas, por momentos de manera parcial y otras veces plenamente. En primer lugar, este libro nos permite aprehender no solamente la realidad de los y las jóvenes y la manera en que se forman y se integran al mundo del trabajo, sino también el modo en que las políticas que les son destinadas, las instituciones que los acogen, los docentes y formadores que los acompañan, las empresas que los emplean, los sindicatos que los protegen, participan de esta transición. Efectivamente, diferentes niveles de acción y de actores –el Estado, las instituciones educativas, el mercado de trabajo, los intermediarios o los individuos mismos– son analizados de manera conjunta. Por otra parte, el mérito de considerar una amplia gama de niveles no reside solamente en observar pares de actores, sino en ampliar las definiciones de dichos actores y sus efectos sobre las trayectorias juveniles. Por ejemplo, si encontramos un estudio del rol de las políticas públicas destinadas a los jóvenes más importantes de estos últimos años (Roberti), o ciertos marcos normativos claves para comprender desde la educación o el trabajo la definición de los saberes o competencias (Millenaar, Freytes), los autores van más allá de las definiciones oficiales. Esto último puede ilustrarse a través del trabajo minucioso por observar y agrupar las prácticas efectivas de formación en el empleo al cruce de diferentes instituciones y ofertas educativas, reunidas bajo la denominación de “formación específica para el empleo” (Ferraris y Jacinto). Trascender dichas definiciones permite no solamente reconocer nuevas “institucionalidades” (Jacinto, 2016) a veces no suficientemente reconocidas sino también supone identificar prácticas innovadoras resultantes de la acción de múltiples actores de la educación y del trabajo (la educación de adultos, la formación profesional, la educación técnica, sindicatos...) que funcionan y generan mejores oportunidades para la inserción juvenil (Burgos) y aun más de los jóvenes más vulnerables (Freytes).

Por otro lado, contrariamente a los análisis más frecuentes sobre la inserción, los autores no se conforman con las visiones generales del mercado de trabajo en lo que concierne a los jóvenes, sino que ahondan en las especificidades de sectores de actividad y producción particulares. El análisis sectorial del empleo juvenil presentado en los primeros capítulos (construcción, informática, gastronomía, hidrocarburos) así como el análisis territorial desarrollado en los siguientes (Neuquén o el conurbano bonaerense), muestra a su vez el riesgo de superficialidad de los discursos generales sobre el empleo de los jóvenes y la necesidad de contextualizar de manera rigurosa las realidades concretas de sus inserciones. Tanto el abanico de actores considerados como intermediarios de la inserción, como la variedad de categorías sociales de jóvenes estudiados en los distintos capítulos, expresan de otro modo la visión amplia y global al mismo tiempo que específica y puntual de la inserción juvenil.

Por otra parte –y en sintonía aún con el análisis procesual (Bidart et al., 2013)– el desafío no reside únicamente en aumentar la lista de actores o de factores considerados, sino en observar sus relaciones y sus efectos, en ponderar las causas dentro del conjunto de aspectos considerados y en distinguir finalmente el rol que juega cada uno de ellos. La profundización y la medición de algunos indicios confirmados por otras y estas investigaciones conducen de este modo a resultados claves en un contexto de mayor diversificación de las trayectorias, heterogeneidad del mercado de trabajo y de flexibilización del empleo. En consecuencia, aseveraciones fecundas y puntuales emergen de los datos de los distintos estudios invitando a prolongar las investigaciones y a interrogarse también sobre las políticas públicas en marcha. Para mencionar algunos de los hallazgos documentados: que la formación técnica brinda a sus egresados ventajas en términos de calificación y de jerarquía de la ocupación al mismo tiempo que las características estructurales del

sector de actividad influyen de manera significativa en sus ocupados, generando inserciones desiguales según el sector (Sosa); que la formación para el trabajo mejora tanto la inserción laboral de los jóvenes como sus condiciones de inserción laboral, potenciándose si se combina a la terminalidad de la secundaria y a la experiencia laboral, que la misma constituye una alternativa de educación post-escolar no suficientemente reconocida, o que a pesar de la voluntad política reciente ha existido una ampliación aunque selectiva de oportunidades de acceso a dicha formación (Ferraris y Jacinto); que si bien el discurso de ciertas políticas públicas reconoce la importancia de atender condicionantes estructurales, las estrategias de intervención programáticas apuntan especialmente a un cambio en las subjetividades de los jóvenes (Roberti); que aun en el marco de un enfoque de derechos como el implementado en Argentina, las políticas públicas enfrentan límites del orden subjetivo asociado a las condiciones de apropiabilidad de dichas políticas de parte de los actores, a sus esquemas de percepción y apropiación (Freytes).

Dichos hallazgos se consiguen analizando los distintos factores que influyen en el vínculo entre la educación y el trabajo, de manera dinámica. Esto se pone en evidencia a través de algunas afirmaciones; por ejemplo, que la inserción constituye a veces y para ciertas categorías de jóvenes un movimiento “de ajuste” entre expectativas y condiciones concretas de empleo (Roberti), “un aprendizaje actitudinal que lleva a los jóvenes a conformarse y valorar condiciones de trabajo flexibilizadas y precarias” (Millenaar). Otras veces dicha dinámica reside al nivel del mercado de trabajo o de su historia en un territorio, y de las estrategias formales o las articulaciones legales de distintos sectores de actividad para administrar la inserción juvenil en una provincia dominada por un horizonte laboral deseado en uno de dichos sectores (Garino). La perspectiva histórica a partir de la cual se justifica el uso o la extensión de la formación para el trabajo a través las políticas de educación o de empleo (Ferraris y Jacinto), muestra una vez más que aun las instituciones más clásicas como las de la educación y del empleo, constituyen procesos construidos en el tiempo a partir de contradicciones e innovaciones que se amplían gracias a la apropiación de los actores implicados en la inserción.

Por otra parte, entre las dimensiones analizadas del vínculo educación y trabajo, los diferentes capítulos ponen en evidencia el peso de las dimensiones subjetivas, de la intención de los actores –los jóvenes u otros actores– en la orientación de la inserción, como lo han mostrado investigaciones previas (Longo, 2014). Diferentes términos son utilizados para referirse a dichas dimensiones. Por ejemplo, a través del análisis de las expectativas de los jóvenes respecto a permanecer o a cambiar de sector de actividad y no solo su situación ocupacional concreta, es posible identificar perfiles laborales diferenciados (Garino). La comparación de los saberes y las competencias consensuados al nivel ministerial y ofrecidos efectivamente a los jóvenes en los centros de formación profesional –entre los cuales los saberes actitudinales ocupan un lugar central– permite comprender mejor las regulaciones específicas de un sector de actividad como la gastronomía con preponderancia de saberes corporales y emocionales (Millenaar). Las disposiciones al empleo se convierten en el objetivo de acción de los actores institucionales y los técnicos de la inserción, en el marco de políticas públicas que realzan la activación y la orientación de los jóvenes, el acompañamiento personalizado como solución a problemas cuyas causas residen igualmente en la estructura social (Roberti). La intencionalidad no se reduce sin embargo a las disposiciones explícitas de los actores; es posible identificar diferentes lógicas de uso de la formación específica para el trabajo, en función de la oferta y las características de los cursos ofrecidos por actores diferenciados (ministerio de educación, empresas, sindicatos, organizaciones civiles, políticas de empleo) (Ferraris y Jacinto). La presencia de este tipo de factores completa el mapa conceptual y alimenta el debate en cuanto a la mayor diversificación de las trayectorias de los jóvenes y algunos de sus corolarios: la responsabilización del individuo en la construcción de su orientación y la mayor subjetivación de las políticas públicas buscando ajustarse a dicha diversidad.

Al final, esta obra colectiva retoma un antigua encrucijada iniciada tanto por la asalarización como

la escolarización masiva en países como la Argentina, para profundizarla a la luz de las continuidades y los cambios recientes, adoptando una perspectiva sistémica y dinámica –un enfoque procesual– sin olvidar de focalizar en aquellos aspectos de la realidad menos estudiados, a veces por falta de datos y otras por falta de tenacidad para desafiar las clasificaciones clásicas de la educación y del trabajo y del vínculo que ambos mantienen.

Los “mundos del trabajo” en los procesos de inserción: tránsitos y quiebres entre educación, formación profesional y trabajo. A modo de introducción

Claudia Jacinto

En las últimas décadas, se ha acumulado mucho conocimiento empírico sobre los procesos de pasaje de la educación y trabajo en los jóvenes tanto en nuestro país como a nivel internacional. Sea desde miradas estructurales, interpretándolo como parte de transformaciones societales más amplias y profundas, sea desde la perspectiva de los estudios de trayectorias biográficas y las subjetividades, esa problemática ha sido objeto de investigaciones y debates. Apoyándose en el importante acervo de investigaciones sociológicas, educativas, económicas y antropológicas, y en nuestras propias contribuciones anteriores, este libro se ubica en la tradición de estudios sobre las transiciones (reversibles) entre educación y trabajo entendiéndolas como construcción social (inspirada en autores como Dubar, 2001; Verdier y Vultur, 2016).

¿Cuáles son las cuestiones que afectan típicamente a los jóvenes en relación con las transiciones educación-empleo? Tal como sintetizara Castel (2009), básicamente dos fenómenos: a) algunos jóvenes con educación secundaria y más, y pertenecientes a sectores sociales medios y altos, tienen más chances de obtener un empleo que los adultos, pero muy probablemente será precario. En efecto, los segmentos de empleos de entrada de los jóvenes, en particular en los servicios, se caracterizan por su precariedad; b) los jóvenes menos educados están afectados por la relegación estructural del mercado de trabajo, y su vida transcurrirá entre “changas”, trabajos ocasionales, etc. Todo ello en el marco de una sociedad líquida y desigual, donde el consumo ha reemplazado al empleo como eje de la identidad social. En este contexto, se han producido rupturas en los procesos intergeneracionales de transmisión de la llamada “cultura del trabajo” (Castel, 2009), y ha cambiado el sentido mismo de trabajar y la concepción del empleo deseado en cada etapa biográfica. Ello se vincula al mismo tiempo con cambios tecnológicos, sociopolíticos y culturales, que van configurando nuevas maneras de ser joven y diversas juventudes según los contextos sociales, institucionales y biográficos.

Para estudiar estos fenómenos, la perspectiva macroestructural aporta las grandes tendencias, pero la comprensión más amplia de los procesos de reproducción social precisa ser desmenuzada y contextualizada. La propuesta fue entonces adentrarse en los “mundos de la inserción”, entendiendo que estos procesos presentan múltiples diferencias contextuales, institucionales y subjetivas más allá de las grandes tendencias. Se estudiaron algunos sectores de actividad en particular, profundizando sobre segmentos de jóvenes social y educativamente diferenciados. Se examinaron las relaciones entre el título de nivel secundario y la formación para el trabajo sobre el empleo. Al mismo tiempo, se clasificaron abordajes y observaron las tensiones que se suscitan entre las orientaciones de políticas públicas de educación, de formación profesional y apoyo a la inserción laboral y su efectiva implementación, a través de tramas de actores sociales que actúan en el espacio local, territorial y/o institucional. En particular, se focalizó en los jóvenes con mayores dificultades de inserción en términos de acceso y calidad de los empleos. 1. ¿Todo dicho sobre las relaciones entre títulos de nivel secundario y empleos? De las tendencias generales a la profundización vía itinerarios formativos y sectores de actividad

La constitución de la inserción laboral<sup>2</sup> de los jóvenes como problema de investigación estuvo asociada desde sus inicios a la cuestión de los vínculos entre educación y trabajo (Verdier y Vultur, 2016). Si hay una certeza en la actualidad acerca de las relaciones educación y trabajo es que las credenciales educativas están devaluadas, y que la vieja creencia popular (basada en fenómenos observables durante un siglo) de que el estudio era la base de la movilidad social ascendente, es cada vez más puesta en duda. “Estudiá, que te va a ir bien en la vida” ha perdido su vigencia (al menos como fórmula mágica) en el marco de las grandes transformaciones de nuestras sociedades, el cambio en los modelos de acumulación y el aumento de las desigualdades. La pregunta clásica de la sociología de la educación sobre el vínculo entre nivel educativo e ingresos, o calidad de la inserción laboral, hace rato que no tiene respuestas lineales en términos de correspondencia entre años de escolaridad o títulos, y acceso a más y mejores empleos. La credencial educativa tiene un valor pero relativo y desigual, como han mostrado numerosos estudios.

La devaluación se visualiza más agudamente en los grupos sociales que han accedido más recientemente a la finalización del nivel secundario: ellos son quienes menos logran hacer “rendir” esa credencial para lograr mayor acceso y mejores empleos. Este resultado no es extraño: las desigualdades son multidimensionales y se potencian, en el marco de estructuras laborales heterogéneas. La heterogeneidad se evidencia en grandes diferencias de productividad del trabajo entre sectores y dentro de ellos, con innovaciones tecnológicas que se difunden lenta y desigualmente. A ello se suman las desigualdades de género, etnia, raza y desequilibrios territoriales. De este modo, lejos de las ilusiones adecuacionistas, sistemas productivos y sistemas educativos llevan adelante lógicas diferentes. Como sostuvo Tanguy (2008), establecer relaciones de equivalencia entre cuatro registros diferentes de la realidad social como son la educación, la formación, las calificaciones y el empleo niega la situación del mercado de trabajo y genera ilusiones y desencantamiento en los jóvenes.

Desencantamiento que se produce por la distancia entre las expectativas vinculadas a la educación y formación, y la realidad del mundo del trabajo con el que se enfrentan. No por nada los jóvenes con títulos de nivel secundario muestran a nivel estadístico mayores niveles de desempleo que aquellos menos calificados debido a sus expectativas de acceder a puestos de mayores niveles de calificación. Esa desilusión que abarca con matices a todos los jóvenes que terminaron la secundaria, se transforma en desasosiego en aquellos que, sin ningún título escolar, solo tienen el recurso de la fuerza física y “valores de virilidad” en el caso de los hombres (Mauger, 2011: 28), o el servicio doméstico en las mujeres.

Encontrar una linealidad resulta imposible puesto que, como sostiene De Ibarrola (2016), cada una de ellas está atravesada por diferentes desigualdades y constituida por interjuegos diferentes de múltiples actores. Educación y trabajo no se dan al margen de otras interacciones sociales: forman parte de circuitos, segmentos, mundos; son interactivas: se influyen la una a la otra; cambiantes, en el tiempo y en el espacio, abarcan escalas espaciales y temporales de distinta magnitud; históricas: influenciadas por su origen y su desarrollo en el tiempo, tanto en lo que refiere a las instituciones escolares como a las laborales.

Los itinerarios de los jóvenes en el mercado de trabajo se inscriben en cada contexto nacional en una lógica atravesada por las estructuraciones del mundo educativo-formativo y el productivo, y sus regulaciones (Dubar, 2001).

En nuestro país, más allá de la tendencia general a la devaluación de los títulos, el acervo de investigaciones permite conocer las señaladas relaciones entre empleo y nivel socioeconómico, y niveles de escolaridad, tanto a nivel nacional como regional o provincial. Pero, poco se ha explorado acerca de la incidencia de otras mediaciones en las transiciones entre educación secundaria y empleo a nivel cuantitativo. Comparado con la información estadística que puede



obtenerse en otros países de América Latina, donde por ejemplo se pueden determinar las diferencias en el empleo juvenil según si han asistido o no a la educación pública o según la especialidad o modalidad cursada, el grado en que podían desmenuzarse esas relaciones educación secundaria-empleo en Argentina es muy básico. El mismo problema existe para examinar las relaciones entre empleo y formación profesional, capacitación laboral o educación de jóvenes y adultos, que sólo han podido ser abordadas en estudios cualitativos puntuales (Jacinto y Millenaar, 2010). Tal vez el desprestigio de las vías formativas profesionalizantes y/o las sucesivas crisis económicas, solo condujeron a la "sospecha" de que poco inciden en el acceso y calidad del empleo. Sospecha que, como hemos mostrado en investigaciones anteriores, se basa en un academicismo que no valora la formación específica para el trabajo en toda su significatividad social. Al contrario, la evidencia empírica de investigaciones previas revela la fuerza de la formación específica, a nivel biográfico (para los jóvenes y adultos como complemento de la educación general y/o como desarrollo de una profesión asociada a un oficio; para las mujeres de sectores populares como espacio de participación social y desarrollo de habilidades para la generación de ingresos; para los trabajadores en busca de sistematizar o adquirir nuevos saberes y competencias, y lograr certificaciones). Asimismo, en determinadas condiciones contextuales, institucionales y biográficas, se observan incidencias en las trayectorias de más y mejor inclusión laboral (Jacinto y Millenaar, 2010; Jacinto y Millenaar, 2012; Millenaar, 2017; Burgos, 2017; Garino, 2017).

Este libro se propone entrar en esa complejidad en diferentes niveles. A nivel macro, explora paradojas y tensiones sobre cómo se vinculan educación (títulos, saberes, certificados) y trabajo en las primeras inserciones laborales post-secundaria.

Entre las nuevas dimensiones analizadas, un eje de análisis estuvo puesto en la relación educación secundaria y empleo a la luz de la intervención de otro factor, frecuentemente considerado dentro de la formación para el empleo, como es la formación profesional o capacitación laboral corta, asociada con otras variables individuales y colectivas. Esa relación entre educación formal, formación profesional y aprendizaje en el puesto de trabajo, generan idealmente un conjunto de recursos individuales y sociales que permitirían el desarrollo de trayectorias laborales acumulativas (Longo et al., 2007). Se asientan a su vez a nivel individual, tanto en elementos biográficos, (en particular, procesos de socialización) como sobre pasajes previos por la educación formal, e incluso la experiencia laboral; a nivel macro, en el marco societal y local en el que se inscriben (Brucy et al., 2013). Teniendo en cuenta que durante los años 2000 produjo una ampliación de la oferta educativa, formativa y de programas activos de empleo, y al mismo tiempo, persistió la precariedad y la segmentación en el empleo juvenil, Ferraris y Jacinto en su capítulo estudian las vinculaciones entre educación, formación y empleo de jóvenes, a partir de una fuente no explorada con anterioridad para estos fines: la Encuesta Nacional de Protección y Seguridad Social II 2015. El trabajo revela el significativo peso de la formación específica para el trabajo: casi tres de cada diez jóvenes habían pasado o estaban realizando cursos en los últimos tres años. Este hallazgo da cuenta de una cuestión poco visibilizada: el lugar de la formación para el empleo en la trayectoria post-escolar inmediata y/o en la formación continua. Por otra parte, se muestra la incidencia positiva de la formación sobre el empleo (tanto en términos de menor desocupación como respecto a su formalidad), como único factor y sobre todo en asociación con otras variables como experiencia laboral (especialmente si es formal) y nivel educativo. En síntesis, el trabajo pone de manifiesto que un conjunto significativo de jóvenes accede a la formación específica para el trabajo. Aún con todas sus heterogeneidades y las deficiencias de calidad, estas experiencias formativas forman parte de estrategias educativas post-escolares y/o de formación continua que inciden positivamente sobre la inserción laboral, en combinación con otros factores. De este modo, se visibiliza que la formación específica para el trabajo participa en las transiciones laborales de los jóvenes como las estrategias de segunda oportunidad, complemento de la educación secundaria, especialización y profundización de saberes y competencias para el empleo.

Otro eje de análisis profundiza los procesos de inserción laboral de los jóvenes según sectores de actividad. Cada sector de actividad provee empleos de entrada en y entre los que los jóvenes transitan. Forma parte de segmentos no solo según una compleja variedad de tipos de empresas, circuitos productivos y de empleos, sino también de tramas educación/formación/aprendizaje en el trabajo, más o menos fuertes según el sector y la región geográfica que se trate. Por eso, poniendo en diálogo las características del empleo juvenil en sectores específicos (donde los jóvenes tienen presencia significativa) y la educación técnica y profesional de las especialidades relacionadas, se examinan la construcción, la informática, y la gastronomía. Estos capítulos examinan (sea a nivel macro, institucional o de las trayectorias de los sujetos), la relación entre el título técnico secundario y/o la realización de un curso de formación profesional sobre la inserción laboral de los jóvenes. Ello permite dilucidar tanto paradojas en torno a la reproducción social, como tensiones entre la formación, el mercado de trabajo en el sector y las expectativas de los jóvenes.

Los tres sectores presentan mundos del trabajo bien heterogéneos en términos de formas de acceso, perfiles socioeducativos requeridos, tramas de actores que participan, condiciones laborales y empleo y salarios.

La construcción es un sector caracterizado por una alta informalidad, donde predominan los trabajadores varones de bajo nivel educativo, como muestra Sosa en su artículo. Los jóvenes con escasa calificación ingresan a través de redes personales y suelen aprender en el trabajo, en puestos que requieren fuerza física. Cuando tienen oportunidad de acceder a una formación profesional, lo hacen en búsqueda de ocupaciones vinculadas a mayores niveles de calificación. En algunos casos, especialmente cuando esa formación está asociada a un sindicato, puede habilitar el acceso a un puesto formal gracias a las tramas que se promueven entre sindicatos, empresas y/o políticas públicas (Millenaar et al., 2016; Freytes, 2016).

La gastronomía también constituye un ámbito de entrada al trabajo de los jóvenes, con altas tasas de empleo no registrado, muchas veces temporales, salarios bajos y jornadas extensas de trabajo. Los jóvenes ingresan a puestos de baja calificación (generalmente mozos) en los que se aprende en el empleo. Pero, al tratarse de una actividad de servicios con atención al público, el título de nivel secundario suele ser un requisito frecuente, especialmente en las grandes ciudades y en ciertos circuitos de gastronomía gourmet y/o en cadenas de fast-food. La formación profesional en la especialidad da un fuerte peso al "saber ser", como muestra Millenaar en su artículo.

Este mundo del trabajo juvenil pone a la formación frente a situaciones paradójicas: ¿promover el ingreso a empleos registrados, pero con condiciones de trabajo difíciles, que no suelen habilitar la continuación de estudios? ¿O impulsar autoemprendimientos de futuros inciertos para quienes no cuentan con el capital económico, cultural y social que permite armar una red de soportes?

Comparado con esos dos sectores, la informática es un ámbito privilegiado donde se concentran trabajadores de niveles educativos mínimos de secundario completo, y los puestos de trabajo de entrada (tester y programador jr.) requieren elevadas relacionadas con el sector. Como comenta Sosa en su artículo en este libro, la demanda insatisfecha de trabajadores, las elevadas tasas de rotación y la competencia entre firmas por la contratación de los mismos empleados, obliga a las empresas a poner en práctica diferentes estrategias con el fin de atraer y mantener a los empleados, salarios superiores en promedio a los trabajadores de otros sectores, y muchos beneficios apreciados por los jóvenes.

Presumiblemente, se trata de segmentos diferenciados del mercado de trabajo, con elevada heterogeneidad de perfiles socioeducativos predominantes entre los jóvenes que reclutan. Los puestos de baja calificación en la construcción, sectores bajos; la gastronomía, sectores medios y medios bajos; la informática, jóvenes provenientes de hogares con capital socioeducativo más alto.

Comparando a jóvenes egresados de la educación técnica de las carreras de construcciones e informática, el capítulo de Sosa aporta desde procesamientos de una base de datos novedosa (seguimiento de egresados del INET), algunos aspectos muy originales contrastando los empleos de los jóvenes cuatro años después del egreso, en dos sectores muy heterogéneos. Como podía esperarse, los técnicos informáticos se insertan más favorablemente que los egresados de construcciones ya que presentan mayor participación en el mercado de trabajo, menor tasa de desocupación y mayor proporción de ocupados en empleos formales. Sin embargo, Sosa muestra que los técnicos en construcción suelen ocupar en mayor proporción puestos de calificación más alta (técnica o profesional) que los informáticos.

Es interesante preguntarse qué razones confluyen para explicarlo. Las formas contrastantes de organización del trabajo pueden aportar hipótesis interpretativas. Construcciones, sector de gran desarrollo e historia, presenta una estructura ocupacional estratificada y claramente determinada en la normativa laboral, donde el puesto de técnico aparece diferenciado de los trabajadores con menor nivel de calificación. El sector informático, en cambio, está ampliamente involucrado en nuevas formas de gestión del trabajo, con estructuras menos rígidas y relaciones más horizontales y colaborativas, de trabajo por proyecto, donde se ponen en juego nuevas lógicas de valorización basadas en el trabajo intelectual-cognitivo. Allí, el puesto de tester y programador junior al que acceden los técnicos es casi la posición de entrada al sector.

Pero lo más interesante tal vez no es aquello en lo que se diferencian las inserciones de ambos grupos de egresados sino aquello en lo que se parecen. Como muestra Sosa, el título de técnico tiene una fuerte incidencia sobre la movilidad ocupacional intergeneracional (esto es, respecto al jefe de hogar) en los dos grupos; tanto en lo que se refiere a la formalidad en el empleo (de un jefe en empleo informal a un hijo en empleo formal) como respecto al nivel de calificación de la tarea (de un jefe en un puesto no calificado a un hijo en un puesto operativo o técnico). Esta movilidad, rotunda en el caso de los informáticos y alta en el caso de los técnicos en construcciones, refuerza la relevancia de comparar especialidades y sectores para evidenciar que no todos los egresados del nivel secundario afrontan una devaluación de sus credenciales. En un contexto socioproductivo donde ambos sectores están en crecimiento (más marcadamente la informática) los jóvenes técnicos de estas especialidades son demandados y protagonizan la ansiada movilidad puesta en el esfuerzo personal y familiar de la continuación de estudios.

Mirando la relación entre los perfiles formativos y los testimonios de actores institucionales y jóvenes en el sector gastronomía, Millenaar muestra otro sector heterogéneo de los anteriores, que sin embargo comparte con el informático la puesta en juego de saberes inmateriales.

El trabajo inmaterial, central en esta etapa de desarrollo del capitalismo, es el trabajo que crea bienes inmateriales, como el conocimiento, la información y los servicios (Negri y Hardt, 2004). Este tipo de empleos se caracteriza por nuevas funciones laborales que implican cualidades más autónomas y polivalentes. Podría decirse que los empleos juveniles en el sector gastronómico implican la puesta en juego de capacidades de autorregulación, propias del posmodernismo, donde los saberes sociales vinculados al trabajo se centran en el "saber ser". Este "saber ser" será clave en su desempeño profesional y en su relación con el cliente.

Estos empleos se alejan de las expectativas juveniles porque el contenido de los puestos de trabajo es rutinario, los salarios son bajos y las jornadas laborales largas y con horarios rotativos. Pero lo particularmente interesante de los casos estudiados por Millenaar, es que aparecen tanto formas de resistencia (a través de la valorización del trabajo autónomo y el microemprendimiento) como tensiones entre la "codiciada" calidad de algunos empleos en términos de tipo de contratación, y su flexibilidad en términos de contenido y condiciones. Así, se pone de manifiesto lo ambigua que

puede resultar la categoría “empleo de calidad”. En la terminología protectora del empleo tal como se conoció en los Estados de Bienestar, se lo vincula al concepto de empleo decente de la OIT, es decir, con todos los beneficios asociados a la ciudadanía social (Castel, 1997). Pero en el mundo actual de la gastronomía, y de hecho en muchos de los servicios, se ha escindido esa correspondencia entre las distintas dimensiones de la calidad. En efecto, en uno de los casos estudiados, la flexibilidad en el puesto y en las condiciones de trabajo no es acompañada por precariedad laboral, como podía suponerse hace un par de décadas.

Ello genera algunas derivaciones. Desde el punto de vista del dispositivo formativo, la formación profesional y la socialización laboral apuntan a un disciplinamiento que media sobre las disposiciones en torno al trabajo y al empleo, al mismo tiempo que desarrolla saberes y competencias transversales y actitudinales. Desde el punto de vista del sujeto, se plantea el dilema de qué valor privilegiar: si ingresar o quedarse en el empleo para “gozar” la protección laboral del modelo fordista; o si “huir” de las exigentes condiciones de trabajo, con fuerte implicancia emocional, de nuestra sociedad líquida. Tomando las palabras de Nancy Fraser (2008), se podría plantear que se despliega así un nuevo modo posfordista de subjetivación, que se orientaría a promover la autorregulación de la fluidez, la provisionalidad y el “nada a largo plazo” propios de la era de la globalización.

Al respecto, el capítulo de Garino permite reflexionar sobre la imbricación entre las dimensiones contextuales y regionales y las subjetivas. Basándose en el estudio de trayectorias laborales post-formación en la construcción, da un lugar interpretativo significativo al imaginario sobre las alternativas laborales más codiciadas por los jóvenes en el contexto geográfico de la provincia de Neuquén. Las duras condiciones de los trabajadores no calificados en el sector de la construcción se reflejan en las trayectorias de los jóvenes en recorridos opuestos: mientras que para los varones más pobres es prácticamente el horizonte obligado, otros buscan cambiar de rama de actividad, mientras que algunos, si bien permanecen dentro del sector, se especializan y acceden a empleos más calificados. Ahora bien, los jóvenes trabajadores neuquinos que logran desarrollar trayectorias ascendentes en el sector de la construcción, tratan de salir de él para insertarse en otros sectores más atractivos en términos particularmente de ingresos y estabilidad, como el petrolífero. De este modo, aquellos que acumulan experiencia, pasan por formación profesional y logran consolidar perfiles de ocupacionales más altos, los utilizan para “huir” del sector hacia destinos ocupacionales donde las condiciones de trabajo son también duras (largas jornadas, alejamiento de las familias) pero los ingresos y las condiciones de empleo “justifican” el esfuerzo, al menos por algún tiempo. Así, este trabajo recuerda que los jóvenes son también actores en sus itinerarios, y despliegan sus propias lógicas dentro de los márgenes de maniobra con los que cuentan –como proponen autores que se inscriben en la sociología de la educación y de la inserción profesional (Trottier, 2001)–. Obviamente esas lógicas son fluidas, rearmadas y resignificadas en función de circunstancias familiares, personales y de las oportunidades educativas y laborales por las que pasan.

Esta profundización de los procesos de inserción laboral de los jóvenes a partir de los sectores se revela fecunda para discutir consensos fuertemente instalados en las tendencias y los debates al respecto. Por ejemplo, la precariedad laboral es una característica compartida por los tres sectores a nivel macro, pero puede pensarse que no tiene el mismo significado para los sujetos. En efecto, el significado que los jóvenes otorgan a la precariedad varía según otras valoraciones o sentidos que le dan al hecho de trabajar, a su relación con otras esferas de la vida personal, y al momento del tiempo biográfico. En términos más concretos, para los jóvenes programadores que identifican como valores la autonomía de la sociedad posmoderna, los buenos ingresos y la creatividad vinculada a sus ocupaciones, la precariedad puede no estar problematizada. Pero es otro el significado para los jóvenes albañiles que se desempeñan en trabajos inestables, mal pagos y con gran esfuerzo físico. Y para los jóvenes en los puestos de entrada formales de la gastronomía, se plantea la tensión de elegir entre la protección laboral y la autonomía personal perdida en largas

jornadas laborales.

Como han planteado Hualde Alfaro y otros (2012), los indicadores objetivos de la heterogeneidad ocupacional pueden ser distantes de los aspectos subjetivos del fenómeno. Cuando se lo aborda desde una perspectiva multinivel, macrosocial pero también mesosocial, institucional y subjetivo, las relaciones entre educación, formación y empleo en los procesos de inserción laboral juvenil muestran nuevas complejidades. 2. La cuestión social juvenil a través de políticas y programas de apoyo a la inserción laboral de los jóvenes

Otro grupo de trabajos examinan cómo conceptualizan las políticas públicas los fenómenos y dimensiones que vienen de analizarse, sobre la base de estudios cualitativos realizados entre 2014 y 2016. Haciendo un poco de historia, cabe recordar que los diagnósticos extremadamente limitados de los años noventa atribuían los problemas de empleo de los jóvenes centralmente a los déficits de la capacitación. Las primeras intervenciones públicas en la materia no brindaban más que cursos de capacitación acotados, del tipo de aquellos que Trottier (2001) denominó "programas parking", mal adaptados a la situación y expectativas de los jóvenes. En los años 2000, los diagnósticos y abordajes se tornaron más complejos, planteando la multidimensionalidad de la problemática y la necesidad de concebirla más integralmente (Jacinto, 2016a). Un consenso relativamente instalado reconoce el papel fundamental de las dimensiones estructurales sobre la problemática del empleo juvenil, colocando el problema en la escasa generación de empleo de calidad (cuestión que afecta más fuertemente a los nuevos entrantes). La propuesta de políticas activas frente al problema del empleo apela a la responsabilización de los jóvenes, a su implicación individual con el o los dispositivos e itinerarios que les proponen los programas. Ahora bien, de diagnósticos que reconocían los condicionantes macroestructurales vinculados al desarrollo de la economía, las diferencias de oportunidades y que apuntaban a un enfoque de restitución de derechos, el discurso oficial se ha desplazado recientemente hacia los costos laborales como un factor explicativo clave de las dificultades para generar empleos. Más allá de los cambios políticos y discursivos, los programas de apoyo a la inserción laboral de los jóvenes provenientes de hogares de bajos recursos (desempleados o en el empleo informal) continúan como líneas programáticas dentro de las políticas activas de empleo, enfatizando más fuertemente que hasta 2015 las "prestaciones" más cercanas al mundo del trabajo que al de la formación, como los entrenamientos laborales y/o la inserción laboral asistida.

Este tipo de programas construyen la cuestión social juvenil vinculándose a segmentos de jóvenes en diversas condiciones de vulnerabilidad, esencialmente definidas a partir de los ingresos de sus hogares. La población objetivo en gran parte tampoco ha terminado el nivel secundario, aunque la introducción hace unos años del programa Progresar ha abierto la puerta a jóvenes de bajos ingresos que logran ingresar a la universidad. Los dispositivos apuntan a esas poblaciones basados en el supuesto de que estos jóvenes precisan "apoyos" especiales, más allá de las políticas universales (en particular de las educativas), para lograr buenos empleos. Ellos están afectados por una suma de precariedades que van desde el capital económico al cultural y social. Como sostuvo Mauger (2011: 81), los "accidentes biográficos" (despidos, accidentes de trabajo, invalideces, defunciones, conflictos conyugales, problemas judiciales, etc.) no se distribuyen socialmente al azar. Las familias populares más desprovistas de recursos económicos y culturales son también aquellas que tienen una fuerte proporción de familias monoparentales, que cuentan con un número de hijos particularmente elevado, que conocieron un recorrido residencial movido (desarraigo social, geográfico y afectivo, el cambio de escuela).

A partir de resultados anteriores del equipo de investigación PREJET (Jacinto et al., 2010; 2016a) se ha mostrado que estos dispositivos de formación, educación de jóvenes y adultos y/o experiencia en el empleo, se despliegan y construyen en un marco de contextos y relaciones sociales desiguales (de posición social, de niveles educativos, de género, etaria, etc.), que limitan sus chances de acceder a empleos formales y/o de mejorar sus condiciones laborales. Pero, al mismo

tiempo, los dispositivos no aparecen sólo como instrumentos de reproducción social, ya que tanto las políticas como las estrategias institucionales de los actores participantes en algunos casos se dirigen a objetivos de redistribución social, e inciden subjetiva y también objetivamente en ciertas condiciones contextuales, institucionales, locales y biográficas. A veces generan espacios de reconversión y resistencia. Los propios jóvenes con sus expectativas, anhelos y estrategias dan sentidos y usos diferentes a los dispositivos.

Tampoco puede suponerse que exista una racionalidad única común a todos los actores que actúan en los dispositivos orientados a apoyar el acceso a más y mejores empleos de los jóvenes. Los programas se despliegan en diferentes niveles, desde el nacional hasta el local, desde el institucional al de relaciones entre actores que lo construyen socialmente. Esta construcción se caracteriza la interacción conflictiva entre el modelo (normativo, regulado, discursivo) y las instituciones y los actores sociales que lo desarrollan. Ello se evidencia en una tensión permanente e inevitable entre las naturalezas política y técnica de la implementación, y las condiciones económicas, sociopolíticas y culturales en las que aquella se desarrolla.

Varios artículos del libro se enfocan a estas problemáticas, analizando la construcción social de la implementación de los programas, sus alcances, tensiones y límites. Burgos lo hace desde el análisis de un caso institucional que articula formación profesional y educación de jóvenes y adultos en un centro conducido por un sindicato. Roberti se enfoca más bien en contrastar los discursos de los actores de los programas Jóvenes con Más y Mejor Trabajo (JMMT) y Progresar con el de los propios jóvenes participantes. Freytes resalta la importancia de integrar la mirada del espacio local al análisis de la implementación de programas vinculando diversas tramas, y observa las sinergias y tensiones que se producen a partir de varios programas desplegados por la Fundación UOCRA. Los tres lo hacen desde un abordaje metodológico cualitativo y triangulando testimonios de actores con diferentes roles en la intervención, desde funcionarios responsables y diseñadores de las políticas, hasta actores que actúan en las instituciones u organizaciones en contacto directo con los jóvenes.

---

Mucho se discute acerca del valor de la escuela secundaria, la calidad de los aprendizajes que origina, y la experiencia social y subjetiva que significa para los jóvenes. ¿Se reproducen y refuerzan las desigualdades, o se generan saberes y recursos? Hoy se sabe que el título secundario no se asocia necesariamente con empleo de calidad, y que la educación superior permite acceder a más y mejores empleos. Sin embargo, las relaciones entre títulos, certificados y saberes distan de ser lineales. Este libro muestra por ejemplo, que algunos egresados del secundario logran mejores empleos que otros, más allá de sus sectores sociales de origen. Varios factores confluyen para relativizar el peso de esos condicionamientos. Los «mundos del trabajo» en los que incursionan los jóvenes configuran condiciones, y ponen en juego saberes diversos, según sectores económicos y contextos locales. La modalidad que estudiaron (combinada, técnica, o de Jóvenes y Adultos), y la complementación con formación profesional post-escolar inciden sobre esas experiencias laborales. Incluso, en algunos casos, el acceso al empleo está mediado no sólo por el capital social familiar sino también por la trama de relaciones en la que participa la institución formadora. Por su parte, otras experiencias de aprendizaje (por ejemplo, las ligadas a los programas de empleo) pueden suscitar experiencias subjetivas con fuerte impronta sobre los jóvenes, pero el desaliento aparece cuando se ven confrontados a un mercado laboral con altos niveles de precariedad y bajos salarios. □

---

Estudios sobre las condiciones laborales en la provincia de - Serie de estudios N° 3 Las condiciones de trabajo en la provincia de Buenos. Capítulo 3: Condiciones laborales de trabajadores jóvenes en el partido. económica afecta la calidad de la Educación en la Argentina Sociedad del Conocimiento y Educación - Semantic Scholar - padres de familia de educación preescolar, primaria y secundaria,. La visión de la SEP es que nuestros niños, niñas y jóvenes tengan un.. tion\_2016\_-\_Spanish.pdf. 23.. al mundo laboral, se sienten insatisfechos y no logran una... el aprendizaje entre pares en el Consejo Técnico de Zona y la El secundario vale: Saberes, certificados y títulos - Amazon.ca - Fundada en 1940, y con el título de Revista de Educación desde 1952,. de atención a la diversidad en la Educación Secundaria desde la.. institucional, no una acumulación de resultados ni de saberes. el debate educativo y sustraerlo a las claves económicas en que se está... espontáneas de los jóvenes no. cómo usar el libro de programa - LASA - 2 Aproximaciones a la educación secundaria en la Argentina 2000-2010.. -personal directivo y docente- por compartir sus saberes y experiencias: Escuela N°.... que articulen la formación inicial, la inserción laboral y la formación continua,.. positiva y la tendencia a unificar las certificaciones y títulos (Ferreyra, 2006). N° 356 septiembre-diciembre 2011 - Ministerio de Educación - Otro factor que convulsiona periódicamente el debate educativo es la difusión... porque no tengamos ideas y experiencias útiles). En este Revista de la Asociación de Sociología de la Educación - necesidades educativas especiales (asociadas o no discapacidad), Escuelas Inclusivas para la Justicia Social. 9. F. Javier Murillo y Cynthia Duk las ideas de John Rawls (1971, 2002) aplicadas a la educación y a la escuela.... tema de la inclusión, como una debate fundamental para el mejoramiento de la calidad Loja Kindle - The Series - eBooks em espanhol Por Idioma na - Distribución por grado de la matrícula de Educación Secundaria y Media Tabla 9. Pruebas Nacionales 2018 (1ª convocatoria). Presentados y.. EBPJA Educación Básica de Personas Jóvenes y Adultas Infotep Instituto Nacional de Formación Técnico Profesional... incrementar la inserción laboral de los egre-. Saberes, certificados y títulos técnicos en la inserción laboral de - El secundario vale: Saberes, certificados y títulos técnicos en la inserción laboral de jóvenes (Ideas en debate: Serie educación). 18 Apr 2018. by Claudia Estudios sobre las condiciones laborales en la provincia de - docente con reglas que respetan los derechos laborales de los maestros; 5) producción académica e interlocución en los debates educativos, a analizar... la Reforma Integral de la Educación Secundaria (RIES). definitivamente en la calidad para que nuestros niños y jóvenes puedan no... Mexico-in-Spanish.pdf. Anexo I DISEÑO CURRICULAR NIVEL SECUNDARIO - Educa con TIC Enseñanza del idioma Inglés - E-Prints Complutense - Espacios en Blanco - Serie indagaciones - N° 27 - Junio 2017 (9-13). 11... dedicado a los jóvenes estudiantes, Nansen critica por igual tanto a los... centes a títulos u otras certificaciones, creados por Instituciones de Educación... Mientras la carrera de licenciado y su posterior inserción laboral para el egresado.

---

## Relevant Books

---

[\[ DOWNLOAD \]](#) - Lie Groups, Lie Algebras, and Their Representations

---

[\[ DOWNLOAD \]](#) - View Book The Stolen dairy of a lonely women: Unsaid love, unsaid pains (Volume Book 1) epub online

---

[\[ DOWNLOAD \]](#) - Book Self-Incompatibility in Flowering Plants: Evolution, Diversity, and Mechanisms pdf

---

[\[ DOWNLOAD \]](#) - Ebook Do You Want to Die Tonight? (The Baby Doll Murders Book 2) pdf online

---

[\[ DOWNLOAD \]](#) - Download book Car Maintenance: Car Donations Secrets Revealed

---